

FEMINISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Mtro. Miguel Ángel Hernández Rascón

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

miguelangelhernandezrascon@hotmail.com

Este es un mundo de cambios y revoluciones constantes, ya que la vida misma no es estática, es de renovación. Y si algo nos enseñó el 2020 fue que todos los paradigmas y las verdades pueden ser abolidas en un segundo para construir una nueva realidad, en un tejido social casi experimental, cuyas interacciones nos obligan, a muchos, a establecer por internet los vínculos humanos que apenas hace poco más de un año se daban en la realidad tangible. Es precisamente en este mundo de cambios vertiginosos donde el feminismo (en todas sus vertientes y epistemes particulares) ha encontrado un lugar esencial en los escenarios políticos del mundo, no como una forma de pensamiento paralela y periférica, sino como una verdadera filosofía y un accionar en la vida política de muchas naciones (no es que no lo haya sido antes, sino que ahora, a niveles institucionales, se le reconoce ese estatus). El feminismo es una realidad en la forma en la que se está construyendo el mundo y es un enorme alivio que las universidades sean los espacios abiertos para tener estas nuevas lecturas sobre la vida humana. Debe celebrarse que a estos nuevos paradigmas se sumen las instituciones estatales y privadas, ya que es posible visibilizar problemas que de otro modo seguirían obnubilados. No obstante, aún hay muchos obstáculos que, lamentablemente, durante el encierro de la pandemia se han recrudecido y en las redes sociales han encontrado un escenario de contradicciones.

El feminismo no es para nada nuevo y tiene profundas raíces en el siglo XVIII y, al menos durante el siglo XX, se cultivó y dio frutos en los trabajos de un sinnúmero

ro de mujeres (lo que se llamara Primera, Segunda y Tercera Ola del Feminismo, según el momento histórico-político), como es el caso, ampliamente extendido, de Simon de Beauvoir y su libro *El segundo sexo*, donde pone en práctica las posturas filosóficas del existencialismo con las perspectivas feministas, haciendo una obra muy original que hasta el día de hoy es parte del sustento teórico del feminismo clásico. A esta autora francesa la siguen otras más como Hannah Arendt (cuyas tesis filosóficas parten de su experiencia personal durante el Holocausto), Betty Friedan y Clara Campoamor, quienes ayudaron a construir toda la filosofía feminista durante el siglo XX. Al de ellas se sumaron también el trabajo poético y literario de muchas otras mujeres, como lo fue el caso de Rosario Castellanos en México, cuya obra poética parte de la enunciación femenina y ayudó en gran medida a construir una brecha en la que el feminismo, por medio de las letras, tuviera protagonismo y difusión. Otro caso excepcional es la autora afroamericana Toni Morrison quien, a partir de sus novelas, durante la década de los sesenta, pudo visibilizar el papel de la mujer negra en un país no solo racista sino de enormes estructuras machistas. Los ejemplo son muchos y muy variopintos hasta al punto de incluir como figuras del feminismo a Frida Kahlo, Marie Curie y Sor Juana Inés de la Cruz, sin que pueda sostenerse su participación en las luchas de emancipación y por los derechos de la mujer. Pero ya hablaremos de esto más adelante.

Ya para finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio, las publicaciones académicas en torno al feminismo eran una realidad en las principales universidades del mundo, con trabajos como el de Adrienne Rich, cuya tesis sobre la heterosexualidad obligatoria puso a temblar muchas de las estructuras de pensamiento, poniendo sobre la mesa de discusión el feminismo lésbico como coyuntura política y académica. A ella se sumaron excelentes autoras como Judith Butler, de quien destacan obras como *Cuerpos que importan* y *Deshacer el género*, que marcaron un antes y un después en la forma en la que se debe percibir el cuerpo como entidad performativa, sumando a la discusión el tema de género y abriendo la brecha

para la inclusión de la comunidad LGBT+ que, hasta ese momento, permanecía en una periferia distante del feminismo. Otros trabajos, como el de Carol Gilligan y su libro *Ética del cuidado* —en el que expone el tema de la interdependencia como forma sensible de comprender el mundo, partiendo de algunas prácticas de cuidado, desde la voz femenina, visibilizando la vulnerabilidad como parte de la condición inherente al todo ser humano—, han servido para acercar el tema feminista a otras esferas. Por otro lado, autoras como Adriana Cavarero, de origen italiano, trasladaron la teoría a otros escenarios de precariedad, donde la mujer está en relaciones asimétricas muy desventajosas en comparación a los países primermundistas, a donde pertenece el grueso de las autoras duras de la teoría.

Lo anterior de ninguna manera significa que el feminismo vio la luz en América Latina hace apenas un par de décadas. Ya se había puesto en discusión un posicionamiento indígena y afrodescendiente desde la década de los setenta, donde la mujer, en otra realidad, es otro sujeto y tiene otro papel, por lo que el feminismo académico difícilmente llegaba a tener sinergia ya que la principal lucha por la emancipación indígena es precisamente contra las estructuras coloniales. Nuevas lecturas y diálogos permitieron que el movimiento, altamente plástico y adaptable, haya podido establecerse con éxito en diferentes realidades. Ya en alguna ocasión Judith Butler, durante una entrevista para la Universidad de Costa Rica, en 2015, se pregunta: “¿Cuáles es la relación entre la indigeneidad de las poblaciones de América que están en la periferia, de la vida urbana y metropolitana, o los centros de poder político?” Resulta interesante que en dicha entrevista ve cierta imposibilidad de aplicar los textos académicos que se producen en la Universidad de Berkeley, donde trabaja actualmente, en relación con la realidad periférica que se vive en Tijuana, por ejemplo. Empero, hay mucho optimismo en la autora, quien considera que la difusión de los trabajos teóricos académicos hacen posible la generación de nuevas perspectivas.

También surgieron otros posicionamientos feministas como el de Camile Paglia, con su libro controversial *Mujeres libres, hombres libres*, publicado en el 2017, donde partiendo de una crítica al postestructuralismo, ataca severamente a los grupos feministas radicales “que culpan a los hombres de los males del mundo”, abriendo el debate y haciendo evidente las pugnas políticas en los escenarios internacionales y en los intereses económicos en juego. Camile Paglia entra en confrontación directa contra posiciones como la de Butler, aunque no niega la importancia de establecer diálogos y debates en torno al tema. Del mismo modo, han surgido en los últimos años grupos reaccionarios y conservadores, como el movimiento libertario de Agustín Laje en América Latina, que han pugnado por “feminismos conservadores” en contra del aborto, apelando a cifras duras de financiamiento por izquierdas estadounidenses. Con la administración de Donald Trump surgieron otros “feminismos de derecha conservadora” que, criticables o no, también han sumado sus voces.

Lo que no cabe duda es que estos marcos teóricos están en constante diálogo y debate en las cúpulas académicas, donde resultan inocuos e inaccesibles, lo que poco ayuda a comprender sus alcances. La lista de autoras, autores y obras podría ser infinita, pero no tiene sentido cuantificarla sino preguntarse: ¿qué relevancia han tenido en las formas en las que establecemos nuestras relaciones humanas respecto del feminismo? ¿Cuál es la sinergia entre un feminismo académico/teórico y el feminismo con el que nos relacionamos en el día a día? Resulta increíble, pero la relación es casi nula. Por curioso que parezca, el acercamiento que se tiene de las teorías se vuelve panfletario y superficial; se saca la información de *posts de influencers* en Facebook o Twitter, de videos cortos de Youtube en el mejor de los casos o de infografías de Pictoline en el peor. El resultado es un feminismo extendido que usa a Frida Kahlo y a Marie Curie como emblemas iconográficos, cuando estos personajes no sólo no estuvieron relacionadas con el feminismo, sino que sus actitudes son todo lo contrario. Al feminismo en redes sociales le sucedió, lamen-

tablemente, lo mismo que a las teorías marxistas: terminaron tropicalizándose y entremezclándose unas con otras (muy conveniente para el capitalismo más voraz) hasta el punto de caer en contradicciones y reforzarse sólo de imaginarios endebles (Ernesto “Che” Guevara en el caso de la izquierda y Sor Juana Inés de la Cruz en el caso del feminismo) o consignas que buscan únicamente el desencuentro e imponer una hegemonía política, como es el caso de muchos (no todos) los posicionamientos políticos del feminismo radical, que a veces es incapaz de explicarse a sí mismo. El feminismo incendiario y contradictorio de Malena Pichot, que declara que “las feministas no tienen tiempo para leer”, o el de Amarna Miller, actriz de cine para adultos, quien incluye el lema “mi cuerpo mi decisión” a la narrativa triple equis, sin pensar que dicho lema tiene que ver con una situación muy delicada y diferente en otras realidades, sobre todos en situaciones de violencia que no precisamente tiene que ver con la libertad de la mujer de hacer o no pornografía.

Esto ha sido muy bien utilizado por los detractores del feminismo, quienes aprovechan irresponsable y miserablemente esta situación de contradicción y confusión para desacreditarlo, tergiversándolo con burlas, memes y exposiciones por demás desagradables. En una serie de entrevistas que hace Roma Gallardo, en 2019, el youtuber español trata de “desenmascarar el feminismo” poniendo en aprietos a militantes feministas en marchas y protestas, se “luce” con preguntas capciosas y mañosas que tratan de exhibir, a como dé lugar, la falta de preparación de alguna militante desprevenida. Fenómeno similar sucede en Argentina con Emmanuel Dannan, quien también trata de poner en apuros a algunas militantes radicales para sacarlas de sus casillas y exponerlas públicamente como histéricas. Mismo fenómeno sucedió con Radhika Sanghani, quien hizo un comentario desafortunado: “el aire acondicionado es sexista”. Esto le valió la burla internacional, a pesar de que su propuesta era hablar sobre las condiciones laborales asimétricas en diferentes condiciones de trabajo en oficinas en Estados Unidos, donde las mujeres son obligadas, en muchos casos, a usar faldas cortas y ropa “cómoda”, por lo que

sufren frío cuando se enciende el aire acondicionado. Entonces su propuesta se suprimió y sólo se puso atención a un lema desafortunado y mal articulado, pero nadie cuestionó el porqué las mujeres deben ir vestidas así a una oficina. Y así hay otros muchos ejemplos donde se trata de desacreditar al feminismo desde una trinchera ridícula y partiendo de la estulticia más ramplona y miserable. Entonces, por un lado, tenemos un feminismo de alta difusión que poco o casi nada bebe de sus fuentes teóricas (algunas veces las niega, con fines meramente políticos) y se queda en lo panfletario, lo incendiario y lo radical; por otro lado, tenemos a los detractores del feminismo, que tratan a como de lugar de desacreditar un movimiento importante para la construcción de una sociedad más equitativa. Roxana Kreimer, filósofa y escritora argentina, recalca que un feminismo que no recurra a sus bases teóricas para ponerse en práctica y que sólo siga ciegamente la línea radical y violenta, será presa de fácil de quienes intenten desarticularlo. Entonces, hay dos problemas sistemáticos que deben atenderse:

- a) La escritura, difusión y diálogo de la teoría feminista en un alto espectro social (educación, programas de concientización, talleres públicos).
- b) Establecer marcos teóricos adecuados y suficientes para cada una de las realidades sociales que viven las mujeres, entendiendo que las voces y las sujetos sociales involucradas son muchas y muy variadas (que incluyan también, por ejemplo, a las mujeres *trans* en la misma medida, ya que el radicalismo llega a excluir a muchos grupos por condiciones biológicas o ideológicas).

Como señala Butler (quien se ha desmarcado de los movimientos radicales del feminismo), hay una periferia donde la teoría que se hace desde la metrópolis y los centros de poder no es aplicable a las realidades de otras personas y para ella es la primera dificultad que debe superarse. Es decir, y regresando al tema de la académica Radhika Sanghani, su propuesta claro que puede ser ridícula en comparación

con otras realidades en África o Latinoamérica, pero eso no la invalida, ya que la realidad de la mujer oficinista en Estados Unidos es otra, aunque conviva con otras realidades como la de la mujer afroamericana o la mujer inmigrante. De la misma forma hay un feminismo indígena que las personas de ciudad no son capaces de comprender, que esta en pugna contra el mismo colonialismo citadino y cuyas lógicas se escapan a su percepción, donde ciertos tópicos, como el aborto, resultan incompatibles (que no necesariamente inadmisibles) y no por ello es un feminismo menos feminista, ni es retrógrada o machista. Camile Paglia hace enormes recorridos socioculturales en sus obras para hacer evidente que las necesidades de la mujer son muchas y muy distintas, por lo que un feminismo hegemónico y unívoco, como el que se hace evidente en redes sociales, resulta no sólo difícil de aplicar, sino que lleva a conflictos innecesarios y entorpece los avances que la misma lucha feminista ha logrado. Hay posicionamientos feministas en las culturas del Islam y en el continente africano que distan mucho de las discusiones que se entablan en las academias europeas y estadounidenses. Esos marcos teóricos necesitan lecturas para proponer fundamentos acordes, si lo que se quiere es participar en ellos, o al menos encarar dichas realidades, como en su momento lo hizo Adrienne Rich cuando expuso el tema de la ablación en países musulmanes africanos, para establecer marcos teóricos funcionales. Pero si el movimiento y sus seguidores, tienen como único referente la información de redes sociales, éste se vuelve doxológico y ese no es el propósito; opiniones tenemos todos. El feminismo, como lucha en favor de la mujer, se ha adecuado a muchas realidades para mostrar cada voz y a cada una de las sujetos sociales que conforman esos tejidos específicos. El problema verdadero es que esta pandemia y su encierro ha recrudecido las relaciones humanas sumiéndolas en una maniqueísmo de redes sociales que se limita a dos cosas que no dejan cabida al diálogo: *like o dislike*.

La realidad en México es diferente y ante las cifras de feminicidios y desapariciones resulta lógico que las manifestaciones sean volitivas y transgresoras (dejemos

de lado el tema de la exposición irresponsable al virus y la propagación de éste). Sin embargo, lo importante alrededor de estas expresiones políticas, tan válidas como necesarias, no es simplemente la catarsis pública sino la reflexión en torno a los espacios y los cuerpos. ¿Qué sigue después de la catarsis pública? ¿Esperar otro momento para desatarla, volver a romper todo y gritar? Las colectivas feministas han tenido la atención de las personas y han sumado militantes a sus filas, lo cual es loable y admirable en muchos sentidos ya que sus acciones hacen voltear y reflexionar, pero sin que se refuercen los marcos teóricos, se explique y difunda las razones del movimiento, mucho de ese avance se ve disminuido. Este es el momento en el que se deben encontrar dispositivos donde se “baje” la teoría de las academias y los posgrados y se ponga al alcance de la ciudadanía de a pie. ¿De qué otra forma el y la ciudadano común va a comprender la performatividad, el lenguaje inclusivo, la necesidad de leyes responsables a favor del aborto y una larga lista de etcéteras que están en discusión casi todos los días? Sin eso, sin diálogo y partiendo solo del contrapunto, todo es un enfrentamiento sin sentido, en la comodidad de nuestro hogar, con celular en mano, listos para poner like o dislike, sin reflexionar los más mínimo en nada, únicamente deseando tener la razón.

Pensar que la catarsis pública es suficiente, es irresponsable e ingenuo. El 8 de marzo del 2021, las mujeres volvieron a marchar y hacerse visibles en conmemoración del Día de la Mujer/8M y los ánimos estuvieron encendidos nuevamente sobre si se debería o no felicitar a las mujeres, o sobre si los hombres deben asistir a las marchas. Otra controversia en México giró en torno a la valla de seguridad en el Palacio Nacional y sobre el supuesto papel de dictador/opresor del presidente Obrador, mientras el PRI y el PAN se suman a la lucha feminista con pañuelos verdes y morados (Victor Trujillo, en un golpeteo político despreciable se suma como un “aliado”, cuando sus conductas misóginas y machistas son legendarias). La más absurda de las discusiones van en torno a Pepe Le Pew, el famoso zorrillo casanova de dibujos animados, y su conducta de acosador y violador en potencia.

Un paliativo de las grandes corporaciones de entretenimiento para que se vea que sí hacen algo. Todo esto mientras miles de mujeres, muchas menores de edad, son exhibidas en plataformas digitales que generan miles de millones de dólares, como Tik Tok, Instagram u Only Fans; el zorrillo casanova, poco redituable, se vuelve el chivo expiatorio y así, todos contentos. Esto sin contar la controversia salida de páginas para adultos como Pornhub, que sacó de su catálogo un enorme porcentaje de videos de contenido sexual que no tenía el consentimiento de las mujeres que participaban en ellos; salió en este tenor, el caso de una mujer asesinada cuyos videos estaban en la plataforma y hacían evidente una red de tráfico y explotación sexual solapada por la misma empresa donde Amarna Miller tiene un perfil. Y así se queda todo, hasta el próximo año.

Mientras todas las aportaciones que se gestan en la universidades en torno al feminismo sigan ahí, inamovibles e inalcanzables, salvo por privilegiadas y expertos, la comprensión del movimiento se quedará en influencers irresponsables, en infografías de Pictoline, en posts breves de Twitter y en likes de Facebook. El feminismo no es ni para joder al hombre ni para tener la razón. Es una lucha de interdependencia a la que debemos sumar temas laborales, educativos, sociales, sexuales, étnicos, de inclusión e integración para formar sociedades más justas en beneficio de hombres, mujeres y todes. Pero todo eso está ahí, en la teoría, en las obras magnificas de cientos de autoras (y autores) comprometidas con el humanismo. Si no lo leemos y lo divulgamos, pero sobre todo, si no lo entendemos, es en vano.

Referencias

Aguilar Gil, Yásnaya Elena. (sin fecha). Meets. Encuentros con el feminismo de las otras. El País. Recuperado de: https://elpais.com/mexico/opinion/2021-03-07/meets-encuentros-con-el-feminismo-de-las-otras.html?ssm=TW_MX_CM&fbclid=IwAR3apVtyjtrb5Y3SnCcXUxFqPW-JogYuGHVLE5NQq-y7bjUVNVCC4z4lLCuY

- Butler, Judith. (2006). *Deshacer el Género*. México: Grupo Planeta
- . (2002). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós
- . [Canal UCR]. (25 de agosto de 2015). *Violencia, pensamiento y crítica con Judith Butler*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/8sPZE32eCUU>
- Carrión, Lydiette. (2 de marzo de 2021). *Zona Divas en Pornhub*. Pie de Página. Recuperado de: https://piedepagina.mx/zona-divas-en-pornhub/?fbclid=IwARo7F55YZ3R3fX7a-EY6DjdM_NuWja750J4Aw7Apx8L9hcIqYkyuDvaWSNA
- Gallardo, Roma. [Roma Gallardo]. (15 de julio de 2019). *PREGUNTANDO SOBRE MACHISMO PRIMERA PARTE | Feminismo 4.0*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/Zr-FOC8GXXO4>
- Guilligan, Carol. (2013). *Ética del cuidado*. Fundación Víctor Grifolds i Lucas
- Kreimer, Roxana. [Roxana Kreimer]. (8 de marzo de 2011). *RESPONDO A LAS ACTIVISTAS DE GÉNERO MÁS FAMOSAS (en el Día de la Mujer #8M)*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/p73VIyM-ucE>
- Laje Arrigoni, Agustín. [Agustín Laje Arrigoni]. (11 de septiembre de 2017). *VideoSerie 2: LA ESTAFA DEL FEMINISMO en 5 minutos – Agustín Laje*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/o9n8P4pL5b8>
- Miller, Amarna. [Mundo Deportivo]. (10 de febrero de 2010). *Entrevista a Amarna Miller. “En el porno hay un esfuerzo porque haya una mirada feminista”*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/meEyyofdWxE>
- Paglia, Camile. (2018). *Free women, free man*. New York: Pantheon Books
- Pichot, Malena. (2019). *Enojate hermana*. Buenos Aires: Ediciones futurock



UVP

UNIVERSIDAD

DEL VALLE

DE PUEBLA

3 sur No. 5759, Colonia El Cerrito, C.P. 72440 Puebla, Pue., México.

|     | www.uvp.mx |